

VIGÉSIMO NOVENO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

(Año Impar. Ciclo A)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos:

a.- Is . 45,1.4-6: Yo soy el Señor y no hay otro.

b.- 1Tes. 1,1-5: Recordamos vuestra fe, esperanza y caridad.

c.- Mt. 22,15-21: El tributo al César.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: V.- Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. **R.-** Y todas cosas serán creadas. Oh Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor de nuestros pecados, que su Palabra, limpie nuestro corazón para poder orar durante esta semana.

- Señor Jesús, tú lloraste sobre Jerusalén porque tu pueblo judío no reconoció la llegada del reino de Dios. R/. Señor, ten piedad de nosotros.

- Cristo Jesús, tú criticaste a los líderes religiosos de tu país porque llevaban por mal camino a su pueblo. R/. Cristo, ten piedad de nosotros.

- Señor Jesús, en la cruz tú pediste a tu Padre que perdonara a los que te rechazaban de entre tu pueblo. R/. Señor, ten piedad de nosotros.

3.- Oración colecta: Dios todopoderoso y eterno, te pedimos entregarnos a ti con fidelidad y servirte con sincero corazón. Por nuestro Señor.

4.- Lectio divina: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- La Palabra se ilumina. ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo domingo.

- “Maestro...es lícito pagar tributo al César o no? (Mt. 22,17ss).

Este evangelio nos revela una de las controversias de los fariseos con Jesús que se van sucediendo sobre temas cada vez más controversiales: el divorcio (cfr. Mt. 19, 1-9), ahora el tema del tributo al César, luego el tema de la resurrección de los muertos (cfr. Mt. 22,23-33), el mandamiento principal (cfr. Mt. 22, 34-40). En todos estos casos, Jesús es interpelado como Maestro, las respuestas apuntan a lo profundo y al espíritu original, expresión del querer de Dios. Estos representantes del judaísmo oficial pretendían coger a Jesús en sus palabras, para luego presentarle juicio. El tributo al César era objeto de discusiones para fariseos y herodianos contra los zelotas. Interpelado Jesús como Maestro, les responde con otra pregunta más radical y comprometida (vv.16-17). La pregunta de los fariseos era muy comprometida, para una conciencia recta de un judío, respecto a la obediencia a Dios y a la autoridad civil, extranjera en este caso (cfr. Rm. 13, 6-7; 1Pe. 2,13), aunque todos sabían que Dios era el único Señor de Israel. Esta pregunta tiene un sentido político y religioso. Los interlocutores de Jesús, sólo les interesa encerrarlo en sus propias palabras, responda lo que responda no dejará contento a

alguno de los partidos que conformaban la sociedad judía: herodianos que aceptaban pagar al César, lo mismo que los fariseos, no así los zelotas.

- “Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Mostradme la moneda del tributo” (Mt. 22, 19).

Jesús les descubre su maldad, más precisamente, su hipocresía, fingen estar preocupados por este tema, cuando en verdad, quieren perjudicarlo (vv.18-19). Pide un denario, se lo presentan y pregunta: “Y les dice: ¿De quién es esta imagen y esa inscripción?» Le dicen: «Del emperador. Entonces les dice: «Pues pagad al emperador lo del emperador, y a Dios lo de Dios». Al oír esto quedaron sorprendidos; y dejándolo, se fueron” (vv. 20-22). La respuesta de Jesús es muy original, pero también sabia e inesperada, fuerte y decidida. Su respuesta, se basa en la verdad, donde conjuga la realidad de pagar los tributos al César con mantener la opción religiosa de una fidelidad inquebrantable a Dios. Pertenece al César el dinero, contexto inmediato, símbolo del poder político y económico, en cambio, la entrega a Dios como único Señor no admite compromisos, ni cortapisas (cfr. Mt. 22, 37; Dt. 6, 4ss). Las palabras finales del texto, que leemos hoy terminan así hablando del asombro: El asombro viene de parte de aquellos, que vinieron a Jesús con malas intenciones, de lo contrario, lo habrían seguido. En el fondo, Jesús no resuelve el dilema, pero sí queda en claro, que el hombre ha sido creado por Dios a su imagen y semejanza y Dios lo quiere sólo para Sí. El pecado ha empañado la imagen de Dios en la vida del hombre, pero la muerte y resurrección de Cristo, lo ha liberado del poder del mal, para que en nosotros resplandezca la gloria de Dios que resplandece en el Rostro de Cristo Jesús (cfr. 2Cor. 4,6). La respuesta personal a Jesús y su propuesta evangélica, no la podemos eludir, nos acercamos a Jesús para escucharlo y seguirlo. Este evangelio nos habla con simplicidad, luz de la razón y de la fe: Jesús es inmensamente libre, no condicionado por nada ni nadie, siervo de todos desde el amor a Dios y al prójimo. Tenemos el admirable testimonio de millones de cristianos, que en los regímenes más contrarios a la fe, han

permanecido fieles a la fe recibida, dando ejemplo de buenos ciudadanos, pero dando a Dios lo que le pertenece.

b.- La Palabra me ilumina. Meditación. ¿Qué me dice el texto? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo, escríbelo y da razón de tu elección al grupo. Te escuchamos. Propongo estos textos, puedes elegir otros.

- “Maestro sabemos que eres veraz...” (v. 16). Me dice que Jesús es la verdad, y que enseña el camino de Dios, es decir, si lo escucho, me guía hacia el Padre.

- “¿Es lícito pagar tributo al César o no?” (v.17). Era una inquietud en el pueblo judío, sobre todo, cuando el emperador se había proclamado divino.

- “Dad al César... dad a Dios lo que es de Dios” (v. 21). Como aceptan la autoridad del Cesar le deben obediencia civil y a Dios lo que exige la fe.

- **Otros testimonios...**

c.- La Palabra se convierta en oración. ¿Qué le digo al Señor a propósito de este texto? Escoge un versículo o palabra del texto, escríbelo, con la que inicias tu oración personal y grupal. Te escuchamos.

- “Maestros sabemos que eras veraz...” (v.16). Señor Jesús, eres la Verdad, que tu luz ilumine mi corazón, entendimiento y voluntad. Te lo pido Señor.

- “Lo del César devolvédsele al César...” (v. 21). Señor Jesús que sepa discernir, para darte siempre el tributo y honor que mereces, y luego dar al César lo que le pertenece. Te lo pido Señor.

- **Otras oraciones...**

d.- La Palabra nos acompaña. Contemplación y acción. ¿A qué me comprometo este evangelio?

- Me comprometo a vivir el primer mandamiento, de amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas mis fuerzas, con todo mí ser.

5.- Lectura mística que hace S. Teresa de Jesús de este pasaje evangélico: Santa Teresa de Jesús, que como fundadora estuvo metida de lleno en infinidad de negocios para levantar sus monasterios por toda España, supo con sabia inteligencia distinguir lo que eran los trabajos de lo verdaderamente importante, desde la perspectiva de una contemplativa los intereses de la Iglesia y de la Orden “¡Oh, hermanas mías en Cristo!, ayudadme a suplicar esto al Señor, que para eso os juntó aquí; éste es vuestro llamamiento, éstos han de ser vuestro negocios, estos han de ser vuestros deseos, aquí vuestras lágrimas, éstas vuestras peticiones; no, hermanas mías, por negocios del mundo;... Está ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo como dicen pues le levantan mil testimonios, quieren poner su Iglesia por el suelo, ¿y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura, si Dios se las diese, tendríamos un alma menos en el cielo? No es, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia.” (Libro Camino de perfección 1,5).

6.- Adoración y alabanza: Te alabamos Señor.

- Te adoramos y alabamos Padre, por tu Hijo, que nos enseña a darte el culto que mereces, te alabamos Señor.

- Te adoramos y alabamos Padre, por tu Espíritu Santo que nos anima en nuestro vivir en sociedad nuestra fe cristiana, te alabamos Señor.

- Te adoramos y alabamos Padre, por todos los gobernantes de la tierra, legítimamente elegidos para te reconozcan como el único Dios verdadero, desde ellos y con ellos, te alabamos Señor.

- **Otras alabanzas**

7.- Preces por la Iglesia y la sociedad: R.- Que nos falte el tributo del amor a Dios y al prójimo.

Con la confianza de saber que Dios nos ha amado primero, sin merecerlo de nuestra parte, presentamos nuestras súplicas, por la Iglesia y el mundo. R.-

- Te pedimos Padre, por la Iglesia, para que, con su testimonio, comunique el amor de Dios por cada uno de nosotros y, en especial, por los que menos tienen. R.-

- Te pedimos Padre, por los gobiernos, para que cumplan con la ley de buscar el bien común, de los ciudadanos. R.-

- Te pedimos Padre, por todos los que sin compartir nuestra fe nos enseñan a ser honrados ciudadanos para que te descubran en sus vidas. R.-

- Te pedimos Padre, por todos nosotros, que hemos conocido el amor que Dios nos tiene, para que toda nuestra vida, sea culto en espíritu y verdad, de amor y justicia, y así te demos a conocer a quienes están alejados. R.-

8.- Padre Nuestro...

9.- Abrazo de la paz...

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice: V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

S. Juan de la Cruz nos exhorta: “Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (S. Juan de la Cruz). www.carmelitasviña.cl.

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.